

Conferencia Episcopal de Colombia

LI ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO
(22 a 30 de junio de 1989)

Cuarto Panel:
La formación de los fieles cristianos laicos

Monseñor Gustavo Martínez Frías*

¿Qué acciones y estructuras se deben favorecer o crear en orden a la formación integral de los Fieles Cristianos Laicos?

Introducción

Muy apreciados hermanos en el Episcopado:

Con gusto presento mi modesto aporte orientado a responder a la pregunta señalada para el presente Panel.

Ante todo pienso que el tema de la formación integral de los laicos es uno de los principales puntos de conversión que tenemos los Pastores, si en realidad queremos tener una voluntad eficaz de renovar la Iglesia. El tema es clave en orden a la nueva evangelización, reto apremiante en este fin del segundo milenio.

El "Mensaje Pastoral de 1981", emanado de esta Conferencia Episcopal, señalaba un panorama crudo de una progresiva descristianización, de una evangelización que no logra penetrar la vida, de un "estado de debilidad orgánica" en el anuncio del Evangelio, de una gran ignorancia doctrinal en todos los niveles: en la familia, en la escuela, en el colegio, en la universidad, de notables deficiencias en la estructura parroquial y diocesana; el documento señala igualmente la escasez aguda de agentes de pastoral, la limitada promoción del apostolado seglar y la muy lamentable ausencia de auténticos dirigentes cristianos. En el documento en referencia se hace una muy seria invitación a la *conversión*, ya que los aspectos descritos "son nuestro pecado personal y comunitario que debemos

* Obispo de Ipiales.

sanar con solicitud y amor crecientes”.

Han pasado ocho años en los cuales se han realizado grandes esfuerzos locales y de conjunto. A nivel de Conferencia Episcopal se hizo una gran convocatoria a renovar la evangelización desde las parroquias (Cfr. Directorio Nacional de Pastoral Parroquial). La presencia del Santo Padre en 1986 fue una sacudida y un llamamiento fuerte a la evangelización y a la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia y en su tarea de renovar el mundo.

Se elaboró el Catecismo Básico y se prepara el Congreso Catequístico. Se adelanta la Misión Nacional.

Seguimos, sin embargo, en términos generales, en una situación dolorosa de la escasísima formación de la fe del Pueblo de Dios; en la mayoría de Diócesis y Parroquias y a pesar de los esfuerzos realizados hay ausencia de laicos preparados y comprometidos en los diversos campos de la evangelización.

Por otra parte, los problemas del país crecen y plantean nuevos desafíos a la evangelización. La violencia, el narcotráfico, la pobreza creciente en la mayoría del pueblo colombiano, la desmoralización, la invasión de culturas foráneas a través de los medios de comunicación social. En el panorama mundial el Papa señala su preocupación, el secularismo, la dignidad de la persona humana, la conflictividad y la paz (Cfr. Ch. L. Nos. 4, 5, 6).

Primera Parte

Frente a esta situación general vuelve nuestra pregunta inicial: ¿Qué acciones y estructuras se deben favorecer o crear en orden a la formación integral de los Laicos?

Me parece que a la base del problema y a la base de la solución está latente el de la eclesiología y el de nuestra comprensión y vivencia o no del Vaticano II, Medellín, Puebla y Documentos Pontificios.

En la base está nuestra comprensión y nuestra vivencia o no, repetimos, de una Iglesia toda ella signo e instrumento de salvación, toda ella Pueblo de Dios ministerial y jerárquico llamado a la santidad comunitaria, de una Iglesia toda ella Cuerpo de Cristo, de una Iglesia toda ella Comunión y Participación, con opción preferencial por los pobres y los jóvenes, de una Iglesia toda ella Comunión-Misión, entre Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos, toda ella movida por el Espíritu de Dios y todo esto aterrizado y encarnado en la vida diocesana y parroquial, en la vida de nuestras Provincias Eclesiásticas, en la vida de toda la Iglesia Colombiana.

La Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* y de entrada señala que el desafío “que los Padres sinodales han afrontado ha sido el de individuar las vías concretas para lograr que la espléndida (doctrina) “teoría” sobre el laicado expresada en el Vaticano II, llegue a ser una auténtica “praxis eclesial” (Ch. L. 2).

También a nosotros los Obispos de Colombia se nos presenta el mismo desafío: No se trata tan sólo de una lectura y reflexión sobre el Documento, se trata de encontrar caminos efectivos y concretos, para que las grandes verdades de que los laicos tienen la misma dignidad que la jerarquía, que participan de la misión de la Iglesia, y de que están llamados a transformar el mundo se hagan realidad.

Es cierto que hemos trabajado, pero el Señor nos está pidiendo una mayor conversión de parte nuestra, porque cercanos los 25 años del Concilio no hemos logrado que esta verdad se haya hecho realidad significativa en muchas de nuestras Diócesis y Parroquias.

No se trata de arandelas o de cosas accidentales, el desafío es vital, si queremos afrontar el reto de la nueva evangelización. Está en juego la fidelidad a la Iglesia, está en juego la nueva evangelización, está en juego el servicio al hombre que Cristo quiere redimir.

Se exige toda *una gran acción* de oración, reflexión, diálogo, de diagnóstico y planeación a nivel de la Diócesis, de Parroquias, de Provincias, que lleve a la identificación de una pastoral de conjunto, realmente orgánica y planificada que retome los elementos valiosísimos existentes y los oriente efectivamente a un proceso de evangelización integral y comunitaria de todo el Pueblo de Dios

con la participación, la más amplia, de los Laicos a nivel de barrios, veredas y grupos humanos.

Me parece que uno de los grandes elementos en la formación integral de los Laicos, para mí insustituible, es el de la vida comunitaria eclesial: si la Parroquia, si la Diócesis carece de un dinamismo comunitario, participativo, de corresponsabilidad desde la familia, grupos de familia, sector, barrio o vereda, grupo o vereda, grupo apostólico y niveles intermedios de la Iglesia, será casi imposible la formación integral del Pueblo de Dios; de los Sacerdotes, Religiosos y Laicos que viven en nuestras parroquias, en nuestros barrios y veredas, en nuestras medianas y grandes ciudades.

Se trata de recomponer, de rehacer en la base y en los niveles intermedios la trabazón de la comunidad eclesial en la Comunión y Participación de las familias, las pequeñas comunidades eclesiales en estrecha y profunda integración parroquial y diocesana.

Será en este amplio proceso eclesial en donde realmente puedan formarse no sólo unos cuantos y muy contados fieles laicos competentes, sino gran número de personas, familias, comunidades que profundicen la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, celebren su fe en la sagrada liturgia, busquen desde el Evangelio la solución a los problemas y hagan escuela para construir una nueva sociedad.

“Las pequeñas comunidades eclesiales presentes pueden ser una ayuda notable en la formación de los cristianos, pudiendo hacer más *capilar* e *incisiva* la conciencia y la experiencia de la comunión y de la misión eclesial” (Cfr. Ch. L. 61).

Puebla 274 nos dice también en este sentido:

“Para los mismos cristianos, la Iglesia debería convertirse en el lugar donde aprenden a vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros.

Del modo más urgente, debería ser la escuela donde se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino”.

Y el documento *Christifideles Laici* Nº 34, al hablar de la Nueva Evangelización dice: “Esta Nueva Evangelización —dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas— está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de Comunión Sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”.

“Los Fieles Laicos tienen su parte que cumplir en la formación de tales

comunidades eclesiales, no sólo con una participación activa y responsable en la vida comunitaria y, por tanto, con su insustituible testimonio, sino también con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida con el Bautismo” (Ch. L. 34).

En el Nº 61: los Fieles Laicos son formados por la Iglesia y en la Iglesia, en una recíproca comunión y colaboración de todos sus miembros: Sacerdotes, Religiosos y Fieles Laicos. Así, la entera comunidad eclesial, en sus diversos miembros, recibe la fecundidad del Espíritu y coopera con ella activamente!

La gran primera acción para la formación integral de los laicos: proceso de renovación, con estructuras (organismos), de participación al alcance del mayor número de miembros del Pueblo de Dios; por lo tanto con estructuras de participación a nivel de pequeños sectores de familias en barrios y veredas de las parroquias urbanas o rurales, coordinados a nivel de parroquia por el párroco y un grupo significativo de laicos.

Igualmente estructuras de participación a nivel de los diversos campos de la vida pastoral dentro del proceso de renovación: no sólo a nivel de los servicios pastorales profético, litúrgico y social, sino también de la pastoral comunitaria, de las comunidades pequeñas, la familia, pastoral sectorial, pastoral ministerial, pastoral de los medios de comunica-

ción, de la economía y de los apoyos todos que necesita un proceso planificado de renovación. Todo esto dentro del espíritu de participación y planeación que Puebla enfatiza:

“La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio: la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora” (1307).

Este proceso de contemplación y análisis de la realidad iluminada por la Palabra de Dios y de la Iglesia, esta búsqueda conjunta de la voluntad de Dios sobre su Pueblo, llevará a vivir una espiritualidad comunitaria entre sacerdotes, religiosos y laicos; espiritualidad que quiere responder al llamamiento de Dios a la santidad.

Igualmente todo el proceso estará acompañado de una catequesis orgánica y progresiva que ayuda al crecimiento y maduración de la fe del Pueblo de Dios.

La estructura de base y el proceso de participación en los diversos campos de la pastoral, la espiritualidad comunitaria, hará que la acción pastoral tenga un piso serio y coherente en la comunidad cristiana y que realmente impulse un proceso de reno-

vación eclesial y de formación integral tanto de la comunidad entera como de laicos más comprometidos y competentes.

Cada Parroquia y cada Diócesis, desde la familia, las comunidades pequeñas o grupos familiares, los servicios de la pastoral en sus diversos campos y niveles se constituye en la gran escuela de formación integral de los laicos y de todo el Pueblo de Dios, en un proceso permanente de evangelización integral. Es aquí, en donde “los fieles cristianos aprenderán a vivir su propia vocación y misión, en donde han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana” (Ch. L. 59).

La experiencia de vida eclesial será definitiva, para que los otros campos y sitios de formación de los laicos tenga mayor significado y para que la formación recibida en escuelas, colegios, universidades y centros de formación cristiana tengan un apoyo y sean como el campo de aterrizaje de la formación recibida.

¡Cuántos esfuerzos de formación de laicos en diversos centros sencillamente se malogran, porque no encuentran en los sacerdotes, en los párrocos, en sus parroquias un espacio de participación y de integración!

Desde esta experiencia de una Iglesia en Comunión y Participación se podrá entender todo el camino que tendrá que recorrer el laicado, que tiene una misión tan clara y especí-

fica en la construcción de la nueva sociedad.

Segunda Parte

Campos específicos:

Dentro del amplio abanico de los campos específicos de la formación integral de los Laicos, quisiera destacar algunos que me parecen de capital importancia:

1. *El campo de la educación:* primaria-secundaria-universitaria:

Este último es quizás el más difícil, el más complejo, pero igualmente uno de los más importantes, si queremos que los profesionales luego tengan, no sólo su competencia profesional, sino también criterios humanos y cristianos, que ayuden a la "construcción de la nueva sociedad". Loable el trabajo pastoral que se adelanta, pero insignificante todavía ante la magnitud del problema.

Formar apóstoles en el campo universitario es un desafío inmenso para la Iglesia colombiana:

¿En este campo de la educación no habrá necesidad de unos organismos diocesanos y nacionales más fuertes y coordinados?

2. *En el campo social y político*
tenemos en la Doctrina Social de la Iglesia: *Laborem Exercens* y *Sollicitudo Rei Socialis* y en la misma situación de pobreza y de injusticia del mundo y de nuestro país, el reto más exigente de nuestro tiempo. Estos

campos no cuentan todavía en nuestro medio con organismos diocesanos, provinciales o nacionales suficientemente significativos para una profundización y aplicación de la doctrina.

Este campo es definitivo para el laico, que quiere ayudar a transformar la sociedad. Quizás es el campo de mayor exigencia en un compromiso no sólo de laicos competentes y comprometidos, sino también de una acción eclesial conjunta, que ayude a transformar realmente la sociedad.

Este campo de la formación social de los laicos es un llamado muy fuerte también a nosotros los pastores, a un compromiso cada día más real y coherente con la opción preferencial de por los pobres, con el anuncio de la justicia y la denuncia profética de la injusticia y del atropello a los derechos humanos. Estar al lado de los más pobres y desvalidos en un proceso auténtico de liberación cristiana es exigencia evangélica.

3. *El amplio campo de la cultura,*
que abarca la totalidad de la vida de un pueblo, el conjunto de valores que lo animan y los valores que lo debilitan. Este vasto campo que será objeto de la Cuarta Conferencia Episcopal Latinoamericana exigirá la presencia de laicos, que con gran competencia y en coordinación con toda la pastoral de la Iglesia, ayuden a evangelizar la cultura y las culturas diversas de nuestro medio.

4. *El sector de la juventud y de la niñez*: un porcentaje muy alto de nuestro país lo conforman los niños y los jóvenes; la formación familiar y escolar no basta; es necesario crear movimientos y organismos de pastoral juvenil y de la niñez a nivel de Parroquia y Diócesis, para ayudar a darles una formación integral que los prepare a ser los evangelizadores del tercer milenio. Este campo de la pastoral deberá contar con organismos diocesanos, provinciales y nacionales.

Igualmente la *familia* necesita organismos de servicio y acompañamiento, para poder cumplir su misión en la tarea de la Nueva Evangelización.

5. *Los Medios de Comunicación Social*: Aparece como uno de los grandes desafíos en el presente y hacia el futuro inmediato y lejano el que haya laicos preparados e incrustados en este mundo complicado y definitivo, que tanto impacto tiene o tendrá sobre nuestro pueblo, sobre nuestra comunidad eclesial. Este campo exige organismos a nivel diocesano-provincial-nacional.

Conclusiones y sugerencias

1. Como conclusión de este modesto aporte, quiero repetir que *Christifideles Laici* y su formación integral cuestionan profundamente nuestra mentalidad, el enfoque de nuestra pastoral y nuestro compromiso de pastores.

Nos invita a revisar, reorganizar y revitalizar la pastoral y la vida parroquial y diocesana, con la participación de los laicos en un proceso progresivo de evangelización integral de todo el pueblo de Dios. Creo que es la gran acción que hay que emprender para la formación integral de los fieles laicos.

2. Los organismos, que hay que favorecer a diversos niveles y esto dentro del plan diocesano y parroquial, son:

2.1 A nivel parroquial:

— Zonificación cuidadosa de la parroquia y conformación de los núcleos o equipos coordinadores en los diversos sectores, veredas, pequeño barrio, conjunto de manzanas, conjunto residencial, coordinados y aunados por la parroquia; orientados a posibles pequeñas comunidades eclesiales de base, grupos de familias.

— Conformación del Consejo de Pastoral Parroquial con representación de delegados de equipos zonales de coordinación, que ayuden a orientar el plan orgánico de la pastoral parroquial dentro del plan diocesano.

— Conformación de equipos de comisiones de pastoral en campos específicos que se responsabilicen de su tarea propia: catequesis, liturgia, social, niños, jóvenes, familia, obreros, etc.; todo dentro del plan parroquial y diocesano.

— La elaboración del plan de formación de los colaboradores en los diversos niveles de la pastoral en orden al proceso pastoral de la Parroquia y de la Diócesis, con un marcado énfasis en la “espiritualidad comunitaria”.

2.2 A nivel de Vicaría Foránea o Arciprestazgo

Revitalización de la Vicaría Foránea o Arciprestazgo con participación de sacerdotes, religiosos y laicos, en donde se compartan experiencias; se apoyen los programas y se coordine la acción dentro del plan diocesano; se analicen los problemas de la zona y se busquen soluciones comunes.

2.3 A nivel diocesano:

— Se trata ante todo de que se haya elaborado un plan global y orgánico del proceso diocesano y parroquial de evangelización, con amplia participación de sacerdotes, religiosos y laicos, en orden a una vivencia del Evangelio y de las orientaciones del Vaticano II y Documentos posteriores, incluido *Christifideles Laici*.

— Los organismos previstos por el Código, orientados a la realización del proceso pastoral diocesano; además todos los exigidos por los diversos campos de la pastoral dentro del proyecto diocesano.

— Dentro de estos organismos uno especialmente dedicado a la formación permanente del clero, los religiosos y los laicos dentro de la eclesiología y espiritualidad del Vaticano II y documentos posteriores. Aquí se ubican también los centros de pastoral o los institutos de formación de las Parroquias y de la Diócesis.

— Los Movimientos Apostólicos, con su variada y rica espiritualidad y proyección, estarán incorporados dentro del proceso de renovación de las Parroquias y la Diócesis.

Termino con estas palabras pronunciadas por Juan Pablo II en Bucaramanga para todos los laicos de Colombia y del mundo.

“La Iglesia quiere y necesita laicos santos que sean discípulos y testigos de Cristo, constructores de comunidades cristianas y transformadores del mundo según el Evangelio”.

Muchas gracias.